



EDITORIAL

La importancia de una revista científica como SOCAMPAR en castellano y su valor

The importance of a scientific journal in Spanish like SOCAMPAR and its value

Autor: Jesús M. Culebras

La difusión y la accesibilidad a la información por vía electrónica han alcanzado unos niveles que no eran en absoluto imaginables a finales del siglo XX. Antes de la era de Internet el acceso a la información científica se limitaba a las revistas propias, a las que hubiera en la biblioteca del centro de trabajo y, si fuera el caso, en otros centros geográficamente accesibles. Cuando se precisaba un artículo que no estuviera al alcance, la mecánica era enviar una tarjeta postal al autor y solicitar, si lo tenía a bien, que nos enviara una separata. Así, eventualmente, al cabo de unas semanas recibíamos, o no, la separata. Puede comprenderse que en estas circunstancias el acceso a la información era francamente limitado, especialmente en los países sin infraestructura o en centros de nueva creación con bibliotecas incipientes.

A día de hoy el acceso a la información es inmediato. Incluso, las revistas, una vez aceptado un artículo científico, y antes de ubicarlo en un número determinado de revista, lo ponen a disposición de los lectores. Lo que se denomina en inglés *epub ahead*, que en castellano diríamos publicación electrónica adelantada.

La desaparición del papel y el paso a la electrónica han conferido una nueva dimensión a las revistas porque ya no hay espacio físico (el papel impreso) que se llene y, por tanto, limitante. Las revistas que así lo han decidido en su política editorial, han crecido de manera espectacular. El caso más llamativo es *Plos One*, que ha pasado de publicar en 2009 un centenar de artículos anuales a difundir en 2017 50000 artículos.

La mutación editorial ha sido en los años de Internet total. Algunas revistas que no se han adaptado, han desaparecido. Otras, como la mencionada *Plos One*, han crecido de manera exponencial. Por su parte, los diversos actores de la edición han visto modificado su comportamiento.

En la época del papel había cuatro agentes: el editor, que regía las directrices de la revista, el patrocinador, que financiaba los costes de edición, el investigador, que aportaba lo que había de publicarse y el lector. El editor estaba con frecuencia vinculado a sociedades científicas o instituciones académicas que lo avalaban. El patrocinio corría a cargo, habitualmente, de empresas comerciales y laboratorios. La tarea del autor se circunscribía a contribuir con sus observaciones y experimentos a la elabora-

ción de artículos que serían sometidos a revisión previa a su aceptación.

Hoy, el patrocinador prácticamente ha desaparecido; el editor en muchos casos ha pasado a empresas editoriales cada vez de mayor envergadura, en ocasiones, próximas a monopolios con ánimo de lucro y para financiar el proceso se exige cada vez con más frecuencia que el autor se haga cargo de los costes o se repercutan al lector. Tanto se ha generalizado esta práctica que en los presupuestos de proyectos de investigación se incluye ya un apartado de costes de publicación.

En Internet se han vehiculizado las publicaciones científicas a través de bases de datos y repositorios que facilitan el acceso a la información. Dicho acceso a bases de datos y repositorios está condicionado por una serie de características que hay que cumplir para hacerse un hueco en las mismas. Esta es la dificultad que encuentran las revistas de nueva creación.

¿Qué le pide el autor a una revista? Que esté en bases de datos y repositorios para que sea accesible; cuanto más se difunda el conocimiento, mejor. Hay otro aspecto íntimamente ligado a lo anterior: algunas bases de datos o repositorios evalúan y cuantifican la calidad de lo publicado mediante factor de impacto, número de accesos, etc., lo cual es de gran utilidad para documentar el *curriculum* del autor.

Para una revista de nueva creación es fácil conseguir su difusión en Internet. Basta con estar en una base de datos de libre acceso. Pero la valoración de su calidad exige entrar en determinadas bases, *web of Science*, *Scopus*, que en revistas de reciente creación dificultan el acceso, con la particularidad de que si la publicación es en idioma no inglés, las dificultades son muchísimo mayores.

¿Cuál es la situación de SOCAMPAR, la revista que nos ocupa? SOCAMPAR, revista científica con revisión por pares, está en su tercer año de existencia y es el Órgano oficial de la Sociedad Castellano-Manchega de Patología Respiratoria. Cuenta con 101 miembros activos profesionalmente. En SOCAMPAR se han publicado a lo largo de sus escasos dos años de existencia cinco números, con nueve artículos de revisión, siete originales y un documento de consenso, además de casos clínicos y editoriales. Su visibilidad en Internet está garantizada por el acceso directo a su página web y, de momento,

con el acceso a las bases de datos DOAJ, Latindex y *Reviewer Credits*.

Lo que adolece SOCAMPAR es figurar en bases de datos que cuantifiquen su calidad. Este anhelo es perfectamente lícito para los autores que en todo momento desean justificar sus méritos. Pero, aunque no se cuantifique, a través de SOCAMPAR sus contribuciones científicas están diseminadas en Internet y a ellas se tiene acceso en el mundo entero. ¿Cuándo accederá SOCAMPAR a las bases de datos como *web of Science* o *Scopus*? Probablemente sea un horizonte lejano. Lo que hay que considerar es que el universo de Internet está en constante cambio y hay una mayoría de revistas como SOCAMPAR. Los méritos no son cuantificados en el momento actual, pero el panorama podría cambiar en pocos años. En 2012 se firmó la Declaración de San Francisco, que ha sido secundada ya por miles de investigadores e instituciones, en contra de la utilización del factor de impacto para evaluar a los científicos. En noviembre de 2017 se firmó la Declaración de San Juan en línea con la de San Francisco. Hay internacionalmente una corriente de opinión, lógica, que dice que los artículos científicos deben ser evaluados por el número de veces que se citen y no por el lugar en que se publique. Es decir, lo que vale es el contenido y no el envoltorio. Las citas no son manipulables, están directamente vinculadas a los artículos y se pueden cuantificar. El día que esta cuantificación esté normalizada de manera independiente de la contabilidad que hacen las bases de datos hoy tenidas como patrón, habrá una herramienta que nos servirá perfectamente para evaluar a todas las revistas sin necesidad de JCR, *Scopus* o similares³.

Que una sociedad científica disponga de su órgano de expresión, evitando la endogamia con asesores externos y con un filtro de evaluación por pares, como es el caso de SOCAMPAR, le confiere un valor intrínseco y le aporta una identidad a la que no se debe renunciar. Todo lo contrario, es motivo de orgullo para la sociedad y para sus miembros. Si las cosas se hacen de manera correcta,

con periodicidad estable, al cabo del tiempo se irán cosechando los frutos.

Con revistas como SOCAMPAR se aporta una herramienta de difusión a los autores, con una calidad científica avalada por la Sociedad matriz, que se pone a disposición de los lectores hispanoparlantes. A diferencia del francés o del alemán, que siendo idiomas de países con gran productividad científica las publicaciones en su propia lengua solo benefician a sus compatriotas, el castellano se pone al servicio de 450 millones de usuarios, ávidos de conocer la ciencia transmitida desde España, respetuosos con nuestras opiniones y agradecidos por el servicio. No nos tratan igual en los países de habla inglesa donde nuestra ciencia no es apenas tenida en cuenta, no solo por la limitación del idioma, el castellano no es idioma común entre los angloparlantes como hacemos nosotros a la recíproca, sino porque, es una opinión subjetiva mía, no creen que lo publicado en castellano pueda valer la pena. Si queremos hacernos tener en consideración en las órbitas inglesas, hoy por hoy no tenemos más remedio que publicar en inglés, en sus propias revistas y someternos a su disciplina. ¿Acaso tenemos que seguir sus normativas y empeñarnos en transmitir nuestra ciencia a los países sajones donde ignoran nuestra lengua e infravaloran nuestra actividad olvidándonos de los hispanoparlantes? Revistas como SOCAMPAR dan cancha a su sociedad matriz, son buena herramienta para los españoles miembros y para otros especialistas que deseen utilizarla y prestan acceso universal, gratuito e inmediato a 450 millones de potenciales lectores en toda Latinoamérica.

A la vuelta de unos años, si se consigue mantener la periodicidad y la disciplina en SOCAMPAR, se verán los frutos. ¿Acaso no empezaría de forma modesta, eso sí, hace dos siglos, con carácter de revista regional como su nombre indica, la publicación *New England Journal of Medicine*, en la región de Nueva Inglaterra, noreste de Estados Unidos, como órgano oficial de la Sociedad Médica de Massachusetts?

Jesús M. Culebras
De la Real Academia de Medicina de Valladolid y del IBIOMED, Universidad de León
Académico Asociado al Instituto de España
AcProfesor Titular de Cirugía
Director, *Journal of Negative & No Positive Results*
Director Emérito de NUTRICIÓN HOSPITALARIA

Bibliografía:

1. Franco-López A, Sanz-Valero J, Wanden-Berghe C, Culebras JM. ¿Cómo harías las búsquedas bibliográficas si no existiera Internet? De cómo trabajábamos hace treinta años. *JONNPR*. 2017;2(11):634-643. DOI: 10.19230/jonnpr.1582.
2. Grupo de editores de revistas españolas sobre ciencias de la salud (GERECS). Declaración de Sant Joan

- d'Alacant en defensa del Acceso Abierto a las publicaciones científicas. *JONNPR*. 2018;3(1):4-7. DOI: 10.19230/jonnpr.2150.
3. Franco-López A., Sanz-Valero J., Culebras JM. El factor de impacto ya no es el patrón oro; la declaración de San Francisco sobre evaluación de la investigación. *JONNPR*. 2017;2(5):173-176. DOI: 10.19230/jonnpr.1392.